

RECONOCIMIENTO SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Josefina Díaz Guerrero*
CCH Oriente, UNAM.

Recibir el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz que otorga la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a profesoras e investigadoras, es un hecho muy gratificante y enriquecedor por varios motivos.

Uno, porque es valorar la labor docente de las profesoras que fuimos distinguidas con este reconocimiento el 8 de marzo de 2011, actividad que hemos realizado por varias décadas dentro de la Universidad, incluido su bachillerato, cumpliendo así con uno de los compromisos que la UNAM instituyó desde su creación en 1910: la docencia, eje prioritario de la propia institución.

También es un reconocimiento gratificante para el trabajo de investigación que explícita o implícitamente las docentes realizamos en el aula y fuera de ella, en la búsqueda de mejores estrategias y conocimientos para el aprendizaje crítico y argumentativo de los alumnos que pasan por las aulas de la UNAM, al mismo tiempo que, junto a esta búsqueda, realizamos la tarea de difundir la cultura de nuestro país y del mundo, a través del conocimiento que nos ha legado la historia de la humanidad, a nuestros estudiantes y a la sociedad en general.

Otro aspecto importante de este reconocimiento, que me gratifica y enriquece, es que se otorga al personal do-

cente femenino por llevar el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz, esa gran mujer que nació en Nepantla, Estado de México, a mitad del siglo XVII, y quien desde muy joven era capaz de escribir redondillas, sonetos y obras dramáticas, así como críticas a personajes de su tiempo.

Juana Inés de Azbaje y Ramírez fue una mujer transgresora, liberal de origen que rompe con los esquemas convencionales de su momento y decide vestir los hábitos religiosos para dedicarse al estudio de las letras. Mujer inmersa en la atmósfera del Virreinato, cuyos rígidos convencionalismos religiosos impregnaban sobre todo la vida de las mujeres, que a los 16 años tenían que contraer nupcias, pensar en tener familia y dedicarse a las labores propias de la casa, y ella, en lugar de seguir ese camino, elige las letras, los libros, la palabra y la escritura, asumiendo una actitud retadora, crítica, creadora y sobre todo autónoma. Esto es, Juana Inés de Azbaje y Ramírez fue capaz de decidir para sí misma su condición de mujer-poeta, lo que consideraba su deber para asumirse como un ser de espíritu libre y, al mismo tiempo, responsable de su decisión de tomar los hábitos, no para ser abadesa ni servir sólo a Dios, sino para cumplir otra misión importante en su vida: dedicarse al estudio, a la investigación, a la creación y difusión de la cultura.

* Licenciada y Maestra en Filosofía por la UNAM. Correo electrónico: josefina_diaz23@yahoo.com.mx

Así, sor Juana Inés de la Cruz se hace literata, poeta, dramaturga y filósofa, cuya obra ha trascendido los siglos y sigue viva, es motivo de investigación y la UNAM ha querido homenajearla con la creación del Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz, que otorga a mujeres universitarias destacadas en la docencia, la investigación y cuyo trabajo ha fortalecido la enseñanza-aprendizaje dentro del ámbito universitario y, en algunos casos, más allá de la propia UNAM.

Otro aspecto de gratificación y enriquecimiento que conlleva el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz, creado en 2003, es que se entrega el 8 de marzo, cuando se conmemora el Día Internacional de la Mujer, fecha especial porque se reconoce la lucha por la igualdad, la emancipación, el respeto a las mujeres.

Las mujeres hemos estado, al igual que el hombre, siempre ahí; somos seres en el mundo, como diría Martín Heidegger, temporales e históricas aún cuando se nos ha querido silenciar, hacernos invisibles. Siempre hemos sido parte del mundo, “somos la mitad del cielo”; la otra mitad, como decía Mao Tze-Tung, son los hombres, y en cualquier momento las mujeres nos hacemos presentes, visibles, incluso incómodas, pero existimos, somos alguien, creamos, educamos, construimos, cada día, cada una, nuestro ser.

Desde el Oriente milenario la mujer ha estado presente. Así, nos encontramos con Scherezada, quien inteligentemente cuenta historias en *Las Mil y una noches* para alargar su vida o, en la época griega clásica, recordemos el homenaje que hace Aristófanes, el gran comediante del siglo V a.C., a las mujeres en *Lisístrata*, o entre los náhuas, donde tenemos a la gran Coatlicue, diosa terrenal de la vida y la muerte, o a la famosa Malinalli

Tenépatl, la Malintzin; sabemos también de las heteras antiguas, griegas y nahuas, las cuales compartían con los hombres sabiduría, poesía, consejos, placeres. En fin, las mujeres hemos tenido presencia, aunque no se quiera reconocer abiertamente. Algunas mujeres hemos estado en silencio, silenciadas otras, a un lado del hombre o atrás de él, y lo que pretendemos hoy es igualdad, equidad.

Nuestra labor se está valorando bien y sabemos que tenemos que seguir abriendo espacios en todos los órdenes del saber y de la vida. Tenemos que dejar de guardar silencio y emanciparnos para hacernos valer como personas, seres capaces de crear, comentar, proponer, orientar, realizar, junto con los hombres equidad y las mejores condiciones para convivir todos juntos. Ni atrás ni abajo ni adelante ni al lado ni arriba, sino juntos mujeres y hombres.

Las mujeres tenemos que seguir haciendo muchas más cosas para lograr en la cotidianidad y no sólo en la intelectualidad, la igualdad de género. Pues, como arriba mencioné, históricamente tenemos ejemplos de mujeres, en todos los tiempos, muy destacadas que nos motivan a construir lo que queremos ser, así como lo hizo Sor Juana Inés de la Cruz, pero también Juana de Arco, Edith Stein, Lou Salomé, Rosa Elena Pérez de la Cruz, Digna Ochoa, la comandanta Ramona, Rosa Luxemburgo, Alejandra Kolontai, Simone de Beauvoir, Graciela Hierro, Teresa de Jesús, Hipathia de Alejandría, Hanna Arendt e Hildegarda, por citar sólo algunas. Gracias por este reconocimiento gratificante y enriquecedor.

